

IV DOMINGO DE CUARESMA

CATEQUESIS EN TIEMPO DE "CUARESTENA"

Una ayuda para comenzar

Hace unos años, en el grupo de la Pascua de jóvenes en la que participé, había una chica ciega (aquí, como en el evangelio, tampoco voy a decir su nombre...) En el atardecer del Viernes Santo tuvimos tiempo largo para orar, celebrar el sacramento de la reconciliación, tener acompañamiento personal, descansar... Dedicamos un buen rato a pasear por la playa: conversando, compartiendo... tanto que se hizo de noche. De pronto me agobié porque no veía nada. Se supone que yo la guiaba y ahora no sabía si quiera dónde poner mi pie... Sentí una impotencia e inseguridad grandísimas. Fue entonces cuando me di cuenta de que sólo se había hecho de noche para mí pues ella "vive de noche" y sentí que ninguna de las dos veíamos; que, en realidad, las dos estábamos ciegas. Ella, físicamente; pero yo también, en otra dimensión más honda... ¡Cuánto me costó decirle "vamos a volvernos porque yo no veo nada..."! Entonces comprendí... y esa sensación se me quedó grabada en mis sentidos y en mi corazón. Recuerdo que en los días anteriores yo había reconocido mi admiración hacia ella por lo autónoma que es, su sentido del humor, sus conocimientos, su inteligencia, su conversación agradable y de hondura, su fe... Pero lo que más admiraba en ella eran sus cortas afirmaciones "de cajón", de lógica aplastante, de certeza "sin dudar ni poder dudar"... Yo creo que esta es la verdadera fe; esa que está sustentada en la experiencia en verdad transformadora de la vida. [...]

<http://jovenesdelmilagro.blogspot.com/2014/03/iv-domingo-de-cuaresma.html?m=0>



Álvaro fraile - una sola convicción

https://www.youtube.com/watch?v=_kgvWM_uPLM

Escuchamos lo que Jesús quiere “enseñarnos” este Domingo

Buscamos una Biblia en casa y leemos el texto del Evangelio este Domingo (9,1.6-9.13-17.34-38):

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es éste el que se sentaba a pedir?»

-Unos decían: «El mismo.» -Otros decían: «No es él, pero se le parece.» -El respondía: «Soy yo.» Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.

También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

El les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.»

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

El contestó: «Que es un profeta.»

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

El contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, éste es.»

El dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

PALABRA DEL SEÑOR

Ahora vuelve a leer despacio el texto. Deténte en aquella frase, situación o palabra que más te ha llamado la atención.

Profundizamos

San Juan evangelista presenta a Jesús como la luz que ilumina para no tropezar en el camino o regresar al camino correcto. El ciego y los que creen en Jesús reciben su luz para conocer a Dios; los expertos de la religión están cegados, pues en su soberbia creen que pueden ser dueños de Dios.

Los judíos relacionaban la ceguera, las enfermedades, las discapacidades y hasta la pobreza con el pecado. Jesús confronta esa mentalidad y resalta la bondad y capacidad de “ver” del ciego de nacimiento. Dios ve más allá de las apariencias y se fija en lo que hay en nuestro corazón.

Jesús vino a liberarnos del pecado y sentimientos de culpa. por eso, aunque era sábado y estaba prohibido trabajar y curar en ese días, Jesús va a quien sufre esas opresiones; le dice que su ceguera no es culpa de sus padres ni de él, y lo sana.

(Diálogos Semanales con Jesús. Editorial Verbo Divino)



VIVIR LA PALABRA



[...]Así percibo al ciego del evangelio. Sólo sabe una cosa de Jesús que es “de cajón”: que antes era ciego y, por su acción en él, ahora ve... Ha tenido una experiencia tan “e-vidente” que por mucho que las distintas circunstancias que le rodean le son adversas, él defiende, da testimonio, disfruta y celebra su nueva identidad y su nueva vida; y también a quien se la ha hecho posible. El que sea ciego de nacimiento parece que hace más imposible una curación. Nos acostumbramos muchas veces, consciente o inconscientemente, a que aquello que tenemos “de raíz”: nuestras heridas, lo que nos constituye por la genética, la familia, la cultura. La imagen que nos forjamos o que nos devuelven los demás... es “inamovible”. Sin embargo, Jesús rompe esa nefasta “resignación”.

**¿Cuál o cuáles son tus “sólo sé una cosa”, tus anclajes?... ¿en qué experiencia o experiencias se sustenta tu fe, y de la que brota lo que testimonias, a la que acudes en momentos de crisis, y que es capaz de sacarte a flote en medio de las circunstancias cotidianas de la vida, por muy adversas que éstas sean?
¿Qué “piscinas y lavados” te indica Jesús como medios para dejarte recobrar la vista, para comprometer tu libertad, poner en juego tu persona y que Él te ponga en su Vida lúcida y verdadera?**

RECURSO



www.rezandovoy.org

Un tiempo de oración diaria desde la Palabra de Dios

¡feliz Día del Señor!

